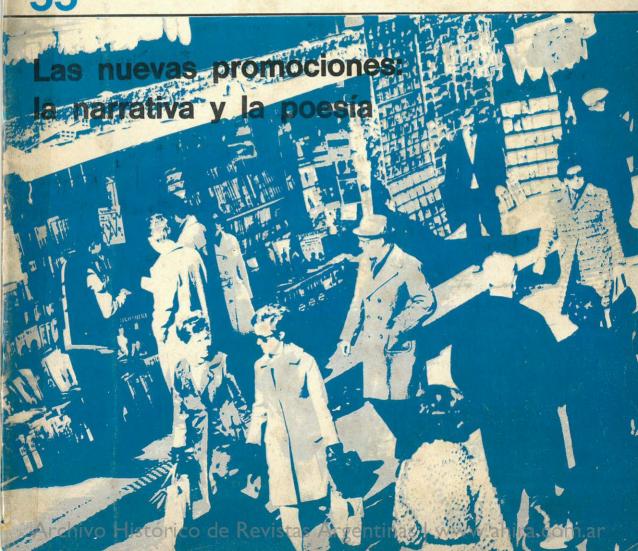
# GAPITULO



la historia de la literatura argentina

55



## CAPITULO

la historia de la literatura argentina

### 55. Las nuevas promociones: la narrativa y la poesía

Este fascículo ha sido preparado por Josefina Delgado y Luis Gregorich, redactado en el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina, y ha tenido una lectura final a cargo del profesor Adolfo Prieto.

CAPITULO constituirá, a través de sus 56 fascículos, una Historia de la Literatura Argentina, ordenada cronológicamente desde la Conquista y la Colonia hasta nuestros días. El material gráfico con que se ilustrará la Historia, estrechamente vinculado con el texto, brindará a los lectores una visión viva y amena de nuestra literatura y del país. Cada fascículo será, a su vez, un trabajo orgánico y completo sobre un aspecto, tendencia, período o autor de nuestras letras.

#### En CAPITULO Nº 56:

#### LAS REVISTAS LITERARIAS

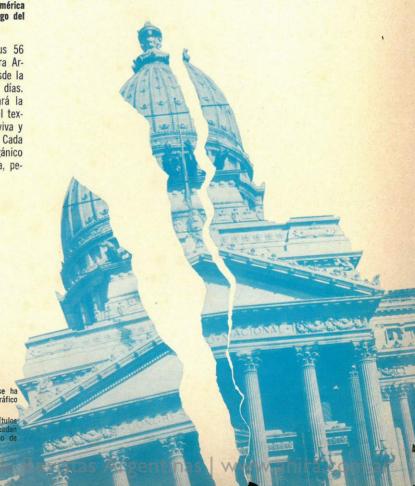
- LAS REVISTAS LITERARIAS A LO LARGO DEL SIGLO
- EL PAPEL DE "NOSOTROS"
- "SUR" Y LA CULTURA EUROPEA
- LAS REVISTAS
- Y EL REVISIONISMO GENERACIONAL
- LAS REVISTAS LITERARIAS DE HOY

#### y junto con el fascículo, el libro LAS REVISTAS LITERARIAS (selección)

Para el material gráfico del presente fascículo, se ha contado con la cortés colaboración del Archivo Gráfico de la Nación.

Oportunamente se suministrarán portadillas con títulos de tomos y capítulos para que los fascículos puedan encuadernarse. La Dirección se reserva el derecho de sustituir cualquiera de los títulos anunciados.

Archivo Histor



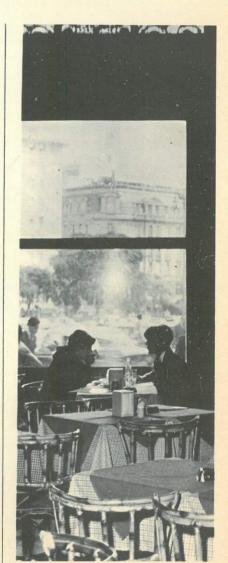
## Las últimas promociones: la narrativa y la poesía

El análisis desapasionado de la producción de las últimas promociones de narradores y poetas, que han enriquecido nuestra literatura en años muy recientes, resulta indudablemente uno de los problemas más espinosos con que pueda enfrentarse un cuadro histórico de esta naturaleza: se trata, en efecto, de grupos creadores que todavía tienen una larga carrera por delante, que difícilmente pueden ser ubicados en esquemas generacionales más o menos ortodoxos, que tanto representan prolongaciones de líneas estéticas o literarias definidas, como brotes de movimientos o corrientes hasta ahora inéditos: v que, por último, se resisten en realidad a todo intento de clasificación. por más provisional que éste fuese. Sin embargo, la carencia de perspectiva histórica y crítica no debe impedir el trazado de una suerte de mapa topográfico de la actividad literaria de los escritores más jóvenes, con la necesaria aclaración de que ha de darse preferencia a una presentación expositiva antes que a una interpretación o a una polémica, y teniendo en cuenta que será imposible ofrecer un catálogo completo de obras y autores de un período muy fecundo en ambos. Las omisiones. pues, serán más el producto de una selección rigurosa que de un descuido involuntario. El período que se estudiará aquí no es estrictamente equivalente para los dos géneros: en narrativa, se hablará de los escritores que empiezan a publicar hacia 1960, de alguna manera sucesores inmediatos de los narradores de la generación de 1955, v cuva fecha de nacimiento se sitúa, en la gran mavoría de los casos, entre 1930 y 1940; en poesía, en cambio, habrá que remontarse, en determinados casos, a poco más tarde de 1950, para conectar las últimas expresiones tanto con las diversas líneas que parten de la generación poética de 1940, como con los epígonos de la poesía social posterior a Boedo. Ya sea en lo que co-

rresponde a la narrativa como a la poesía, el tratamiento de obras y autores ha de llegar hasta 1968.

Ambito histórico-social: el país después de 1960. - La inauguración del período presidencial de Arturo Frondizi en 1958 pareció marcar, también, el comienzo de una etapa de reformas sociales y económicas. Los antecedentes del candidato triunfante -desmentidos luego por su propia política económica- anticipaban esta alternativa de transformación, que asimismo se sustentaba en la amplia coalición de fuerzas, provenientes de diversas clases sociales, que había dado a Frondizi la victoria electoral. Las contradicciones internas de los grupos que apovaban al nuevo presidente y la opresiva y constante intervención y supervisión de la labor gubernativa por parte de los llamados grupos de presión -especialmente, las fuerzas armadas, que de hecho ejercieron, desde 1930, un tácito tribunal supremo del país-, determinaron que ninguna de las reformas mencionadas tuvieran siguiera comienzo de ejecución, e hicieron que la deposición de Frondizi por el ejército, en 1962, no provocara grandes protestas populares. Desde el punto de vista de la política cultural, los cuatro años de la administración frondicista estuvieron signados en general por un matiz liberal (inclusive, con algunos superficiales rasgos progresistas e izquierdistas en los primeros meses de la gestión), atravesado aquí y allá por amagos de censura, aunque sin lesionar casi nunca una libertad de expresión relativamente amplia, tanto en la difusión de la palabra escrita como en los medios de comunicación de masas como la radio y la televisión. Tal vez el "boom" editorial, iniciado por aquellos años, haya tenido que ver con la política inflacionaria del gobierno de Frondizi, que, si bien no atacaba a fondo los problemas económicos estructurales, dejaba un margen de

de Revistas Argentinas



Ambiente del Buenos Aires en 1968: interior de confitería en Carlos Pellegrini y Cangallo

www.ahira.com.a



Sepelio de Alfredo Palacios
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fluidez y dinamismo en determinadas actividades industriales de menor cuantía. El ascenso al poder de Guido en 1962, como evidente personero -dentro de la aparente continuidad constitucional que su condición de vicepresidente daba a su gobiernode los sectores militares que habían derrocado a Frondizi, representó un cambio evidente de la política económica y, en otro nivel, de la política cultural. La actividad editorial debió retraerse a causa de medidas monetaristas, los controles y las distintas formas de censura invadieron poco a poco los medios de difusión, y la discusión libre y desprejuiciada de los problemas sociales y políticos que aquejaban al país se vio reemplazada -en el periodismo, en la radio, en la televisión- por una visión conformista y ficticia de la vida argentina. Sería interesante analizar cómo la actitud creativa de los escritores jóvenes -principalmente, de los narradores- se embebió de la confusión y desilusión que caracterizó a este período de transición, y a través de qué estructuras de mediación se deslizó de la tendencia netamente comprometida y realista de la generación de 1955 a otra que, o bien documentó esta decepción, o bien se inclinó hacia una actitud más lírica y experimental; pero sin duda es faena reservada a un tratamiento más detenido del tema. En 1963 asciende al poder un gobierno que puede ser calificado de semiconstitucional -pues, si bien fue elegido por el voto popular, no pasó de ser primera minoría en comicios con importantes sectores proscriptos o autoproscriptos- y que procuró, en el terreno de la política cultural, retomar la senda de la liberalización, aunque de manera vacilante e insegura y sin abandonar el conformismo generalizado en el año y medio de la gestión de Guido. Con las manos tan atadas como sus antecesores, el gobierno de Illia procuró atraerse a vastos sectores de la clase media con una política basada en

la "áurea mediocridad" y la prudencia extrema, y reeditó por otro lado, procedimientos y estilos de la vieja política criolla que parecían relegados al olvido. En 1966, finalmente, las fuerzas armadas resolvieron hacerse cargo directamente de las responsabilidades del poder, y el teniente general Onganía, cuyo mérito principal consistía en haber conseguido preservar la unidad del ejército durante un par de años, luego de una etapa de constantes disensiones internas, asumió la presidencia por mandato de los comandantes del ejército, la marina y la aeronáutica. Como es natural v coherente para un gobierno de esta naturaleza, las tendencias autoritarias no tardaron en manifestarse, y la vida cultural, si bien pudo seguirse desenvolviendo en sus aspectos más visibles e inofensivos, sufrió recortes y limitaciones que en períodos anteriores no habían Hegado a consumarse. La censura de espectáculos públicos y de radio y televisión se hizo bastante rígida, en tanto que los órganos periodísticos aceptaron sin mayores protestas una política de autocensura más o menos paternalista. La actividad editorial también debió aceptar determinados controles, si bien menores que en los campos antes mencionados. La autonomía universitaria fue eliminada, la universidad estatal intervenida, y la política cultural y educativa cayó en manos de sectores confesionales de prosapia conservadora y tradicional. No es fácil pronosticar si este estado de cosas tenderá a consolidarse en un futuro inmediato, pero lo indudable es que los regímenes autoritarios habitualmente se hacen más autoritarios con el tiempo, para ser fieles a sí mismos y para afrontar situaciones nuevas, difíciles de asimilar con otra estrategia.

La prolongación del "boom" literario: A pesar de los tropiezos apuntados y de las duras circunstancias económicas por las que el país debió atravesar los últimos años, no puede dis-

cutirse que la difusión del libro argentino siguió alcanzando, después de 1962, niveles notables y en general muy superiores a todos los del pasado. Como se ha observado va al analizar el trasfondo social y económico de la generación de narradores de 1955, tal repunte se debió a la acción combinada de nuevas técnicas de comercialización, abaratamiento de los costos de edición en tiradas masivas, y jerarquización de la actividad literaria a través del "status" social otorgado al escritor por diversos órganos de difusión, todo ello mantenido por una permanente actitud indagadora y autoanalítica del lector. Incluso con el correr de los años el "boom" se hace más sutil, más sofisticado, v las novelas v relatos de autores argentinos contemporáneos son reemplazados por ediciones de clásicos menores o escritores olvidados de la literatura europea del pasado y que de alguna manera están relacionados con el gusto pretendidamente ostentoso y refinado de una comunidad de lectores que adopta las normas del consumo "conspicuo" al igual que en otras esferas de la vida. Probablemente el fenómeno más destacado de esta prolongación del "boom" del libro en nuestro país sea la vigorosa preeminencia, en los últimos años, de las obras narrativas de los autores latinoamericanos en general, aun a expensas de los propios autores argentinos.

El ámbito estético. — Las penetraciones estéticas, culturales y específicamente literarias que conforman la atmósfera intelectual en que se mueve el conglomerado de nuestros escritores más jóvenes, no son exactamente iguales, desde luego, para la narrativa que para el género poético; apenas si puede insinuarse un telón de fondo común, y ciertos asuntos e incitaciones que la realidad proporciona a ambos. Por lo demás, lo que tiene notable importancia en los nuevos escritores es la actitud "profesio-

## Viejas y nuevas revelaciones literarias

En el período más reciente de nuestro quehacer literario, se ha asistido a un interesante proceso de reconstitución de la historia literaria argentina, en el que se ha tendido a eliminar tabúes y a devolver su justo lugar a figuras muchas veces injustamente silenciadas y marginadas. Probablemente el resurgimiento más notable haya sido el de Macedonio Fernández, luego de la edición popular de sus libros; pero su personalidad ha merecido ya, dentro del estudio del movimiento martinfierrista, una consideración particular. Distinta es la situación de Juan Filloy (1893), difícil de situar en una generación cualquiera, y que por ello debe ser citado aquí. No solo porque un par de sus libros, las novelas Op Oloop y ¡Estafen!, fueron publicadas, respectivamente, en 1967 y 1968 (hace más de treinta años habían tenido, como otras obras de Filloy, ediciones de tiradas reducidísimas. limitadas a grupos de amigos y bibliófilos) momento en que lograron su mayor difusión, sino también porque su especial sensibilidad de escritor lo vincula con el ideario estético experimental de las nuevas generaciones. Filloy, que se define a sí mismo como el más fecundo creador de palíndromos (frases o palabras que se leen igual en los dos sentidos) resulta sin duda una revelación para los escritores más jóvenes acostumbrados a considerar con cuidado el elemento arbitrario y lúdico de la literatura, circunstancia que lo coloca inesperadamente en un lugar destacado dentro de la narrativa argentina actual.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.a.g

Las más recientes promociones de escritores representan una literatura y un país en transformación, tanto en el plano histórico y social —que sus obras reflejan inevitablemente—como en el plano estético, no sujeto ya a academias o retóricas caducas.



Escena de la Feria del Libro realizada en Buenos Aires

nal", analizada también en el caso de la generación de narradores de 1955, y que se caracteriza por el acatamiento de determinados estereotipos promovidos por la labor incansable de algunos semanarios de actualidades que se convierten así en los heraldos de una nueva literatura de consumo, no siempre comprometida con su contorno pero muy a menudo poseedora de excelencias formales y de composición, que a la larga pueden tener efectos beneficiosos en el proceso evolutivo de los respectivos géneros. Si se quiere hablar de asuntos comunes que la realidad brinda por igual a la narrativa y a la poesía, habrá que mencionar, antes de cualquier consideración de tipo estrictamente literario, la vertiente de temas y motivos contenidos en el proceso transformador de América latina, y principalmente los vinculados con los movimientos guerrilleros, la revolución cubana y unos pocos líderes populares y revolucionarios, que dan lugar a una muchedumbre de poemas, cuentos y novelas, muchas veces ingenuamente retóricos, y enderezados a crear una nueva mitología y un nuevo sistema de significaciones que refleje una realidad cambiante y móvil.

La narrativa: Si lo fundamental de la actitud artística y artesanal de los narradores de 1955 consiste en un desprecio casi sistemático de la literatura "bien hecha" y en la búsqueda de una asunción total del compromiso político y social, los novelistas y cuentistas que los suceden se vuelven bruscamente hacia las propias obras, para bucear en su estructura y elaborar mensajes humanos o formales que solo implícitamente se formulan. Los experimentos con el lenguaje y la composición novelísticos se multiplican, a diferencia de lo ocurrido con los componentes de la generación de 1955, casi siempre confiados en un realismo directo. Las influencias principales provienen de los grandes creadores, mayores y jóvenes,

de la narrativa latinoamericana (Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, y, desde luego, Julio Cortázar), de las nuevas formas de realismo intentadas en España (Juan Goytisolo, Juan García Hortelano, Vicente Sánchez Ferlosio, Juan Marsé), de narradores aislados que se preocuparon muy especialmente por la estructura y el arsenal de posibilidades del arte novelesco (como el italiano Cesare Pavese), de ciertas expresiones de la narrativa policial y fantástica. Escaso, en cambio, es el papel del movimiento objetivista francés, que solo ha tenido algunos pálidos imitadores en nuestro medio, sin que en rigor ninguno de estos intentos exceda una jerarquía de aficionado. También la influencia de la narrativa norteamericana, tan poderosa en las generaciones inmidiatamente anteriores, ha descendido en forma notable, y solo puede citarse a unas pocas individualidades (tal vez Jack Kerouac, James Purdy, John Updike) que han conseguido obtener alguna repercusión.

La poesía: Los influjos e incitaciones culturales y literarias que obran en los poetas más recientes son diversísimos y forman tantas constelaciones diferentes como grupos y líneas de creadores hay. De todos modos, puede decirse que, por un lado, tiende a afianzarse una línea de poesía coloquial, sobria y despojada, que a veces recuerda rasgos formales de poetas europeos contemporáneos (el ya citado Pavese, Prévert, el Eluard de la última época), y que otras veces utiliza deliberadamente elementos de la poesía popular y de las expresiones musicales populares cuya letra ofrece interés peculiar, como el tango. Por otro lado, los neovanguardistas se apoyan, ya en las experiencias de los poetas beat norteamericanos (Allen Ginsberg, Lawrence Ferlinghetti, y otros), ya en los militantes menos ortodoxos del surrealismo y escuelas afines (Antonin Artaud, René



Una compañía de lanzagases lista para desalojar a Illia de su despacho el 28-6-1966

## Los premios literarios

La creciente difusión del libro argentino e hispanoamericano ha hecho que se multiplicaran también los canales de comunicación entre escritores y lectores -tanto los tradicionales como los inéditos- y, sobre todo, ha consolidado la importancia y repercusión de los premios que diversas instituciones públicas o privadas destinan a la producción literaria. En la Argentina, figuran en primer término los certámenes dedicados a la narrativa, en general auspiciados por editoriales importantes de plaza (a los va clásicos premios Losada y Kraft, que no se han otorgado últimamente, se añade en 1968 el premio Paidós), por revistas de actualidades como en el caso de Primera Plana, en colaboración con Editorial Sudamericana, y que alcanza a todo el ámbito hispanoamericano) o por fundaciones benéficas (como el premio de la fundación Forti Glori, concedido, en sus dos primeras versiones, a Marechal y a Mallea). Se siguen otorgando los premios municipales, nacionales y de la Sociedad Argentina de Escritores, pero en general el monto de estos lauros no ha sido actualizado desde hace muchos años y para la mayoría de los escritores, más que promesa de difusión o recompensa económica, representa apenas una distinción honorífica especial. De los concursos literarios de otros países de habla española, cabe mencionar al de la editorial española Seix-Barral, también destinado al género narrativo, y muy principalmente, al de la Casa de las Américas, en Cuba, para todos los géneros, en el que los argentinos han tenido participación destacada (entre otros, han obtenido premios o menciones: en poesía, Víctor García Robles, Alberto Szpunberg y Noé Jitrik; en novela, Marta Traba v David Viñas; en cuento, Ricardo Piglia y Tununa Mercado).



Cesare Pavese



Pablo Neruda (foto Speranza, 1965)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Daumal). Se asiste a una revaloración de antiguos poetas v de formas del pasado: los representantes de las vanguardias "tradicionales" dejan de interesar, y se prefiere la heterodoxia y la sencillez expresiva; grandes inspiradores de generaciones enteras de poetas, como Pablo Neruda y César Vallejo, no alcanzan ya la unanimidad de adhesiones que obtuvieron en el pasado. Los poetas parecen tender a una forma de expresión menos comprometida con las herencias y tradiciones retóricas, de cualquier origen que éstas sean, y buscan estructuras simples, móviles y aptas para reflejar un mundo en constante cambio, donde va no resulta satisfactorio languidecer en sentimientos puramente individuales o hacer "literatura" en el más viejo sentido de esta palabra.

Los nuevos narradores. -La actitud profesional de los nuevos narradores aparecidos hacia 1960, y que probablemente pueda ejemplificarse con los sucesivos libros de Haroldo Conti y Marta Lynch, ya estudiados a modo de clausura del período de mayor irradiación de la generación de 1955, puede considerarse un fenómeno de transición entre las propuestas de esta última generación, basada en el realismo y el compromiso político-social, y las intenciones creadoras de los escritores más jóvenes (y de algunos mayores, como Walsh, Moyano y Hernández, un tanto ajenos a la atmósfera ideológica del 55 y que no publican en seguida sus primeros libros), decepcionados de los abusos sociologistas y más inclinados a buscar en sus obras cierta tensión lírica y cierta elaboración del lenguaje que no excluven, sin embargo, un propósito de indagación de la realidad argentina claramente verificable. Esto ocurre en las mejores obras de casi todos los que comienzan a escribir y a publicar trabajos narrativos por esta época, y de quienes se da una lista apresurada y, desde luego, no exrchivo Historico

haustiva: Eduardo Barquín (La fiesta), Diego Barracchini (Ariadna en la ciudad), Isidoro Blaistein, Miguel Briante (Las hamacas voladoras), Jorge Carlos Caballero, Jorge Carnevale, Abelardo Castillo (Las otras puertas, Cuentos crueles), Laura Devetach (Los desnudos), Aníbal Ford (Sumbosa), Octavio Getino (Chulleca), Eduardo Goligorsky, Liliana Heker (Los que vieron la zarza), Juan José Hernández (El inocente) Amalia Jamilis (Detrás de las columnas), Alberto Lagunas (Los años de un día), Antonio dal Masetto, Eduardo Masullo, Marta Mercader, Tununa Mercado, Daniel Moyano (La lombriz, Una luz muy lejana, El fuego interrumpido), Ricardo Piglia, Manuel Puig (La traición de Rita Hauworth). Germán Rozenmacher (Cabecita negra, Los ojos del tigre), Juan José Saer (En la zona, Responso, La vuelta completa), Néstor Sánchez (Escuchando a tu hijo, Nosotros dos, Siberia blues), Fernando Sánchez Sorondo, Estela dos Santos (Gutural), Alicia Tafur, Marta Traba (Las ceremonias del verano), Hebe Uhart, Rodolfo Walsh (Los oficios terrestres, Un kilo de oro).

Tal vez el carácter fragmentario de las técnicas expresivas de estos nuevos narradores, su mayor preocupación formal, su menor confianza en la repercusión directa e inmediata de un mensaje social o político, hacen que la mayor parte de ellos se inicien en la escritura de cuentos, y que solo para un período posterior de su actividad reserven la creación de novelas. Al mismo tiempo, la pérdida de esa aproximativa homogeneidad que caracterizó, en sus primeros años, a los narradores de 1955, impide un fácil trazado de líneas tendenciales para los escritores más jóvenes, e invita más bien a la consideración separada de las individualidades más representativas.

Abelardo Castillo (1935) ha publicado dos libros de cuentos: Las otras puertas (1963) y Cuentos crueles (1966).

Revistas Argentinas



César Vallejo (dibujo de Picasso)



Portada de la primera edición de Cuerpo del horizonte



Portada de la primera edición de La última inocencia

rchivo Histórico de Revistas Argentinas



Portada de la primera edición de El pequeño patíbulo

Es autor también de ensavos, obras teatrales y poemas, y se le conoce asimismo, en el ambiente intelectual porteño, como director de una de las más difundidas revistas literarias de las jóvenes generaciones, El Escarabajo de Oro. Al parecer, la faena narrativa es hasta ahora la más adecuada expresión del talento de Castillo, cuva sutileza psicológica, finura de lenguaje y humorismo juguetón resultan menos eficaces y funcionales en otros géneros. Castillo es típico exponente de los nuevos grupos de narradores: en sus relatos se combinan la tendencia realista y la vertiente fantástica, la influencia de Borges y la de Henry Miller, el estilo coloquial y la alusión intelectual. Desde las páginas de El Escarabajo de Oro, Castillo ha propugnado un arte revolucionario que no deje, empero, de ser arte y también artesanía; sus mejores páginas demuestran que ha aceptado seriamente asumir esta premisa. Uno de sus cuentos más logrados, Los ritos, tiene la virtud de arrojar al lector en un aluvión de lenguaje, deliberadamente próximo al pastiche, y a través de cuya mediación se ingresa en un mundo alienado v artificial que se exhibe en todas sus minucias. Otros relatos (Réquiem para Marcial Palma, Hombre fuerte) ensavan una crítica irónica y justa a los valores en disolución de un mundo preindustrial batido por el ridículo. Hay todavía en fin, algunos cuentos que abusan del estereotipo y de la capacidad humorística de Castillo pero que no hacen temer por el futuro de este narrador.

Juan José Hernández (1930) sólo ha escrito un libro de cuentos, El inocente (1965), pero ello le ha bastado para situarse en la primera línea de la narrativa argentina más reciente. Sus libros de poemas (Negada permanencia, Claridad vencida, Otro verano) anticipan ya un dominio de lenguaje muy depurado, y una sensibilidad ejercitada y peculiar. El inocente despliega una visión de la vida

www.ahira.com.ar

provinciana -Hernández es tucumano- en que las penetraciones fantásticas v mágicas asedian constantemente el escenario realista, y en donde el mundo de la infancia es recreado con una paleta particularmente vibrante. El tono es, en general, sobrio v sencillo, v la economía expresiva alcanzada sorprende cuando se piensa que ésta es la primera obra narrativa de Hernández. Un par de cuentos que reflejan, de soslayo, la realidad social v se constituyen implícitamente en críticos (Para Navidad. La reunión) no desentonan en el conjunto. La mayoría del resto forman miniaturas psicológicas o situaciones apresadas al vuelo que fijan, con no disimulada nostalgia, los espacios y lugares de la infancia y del país natal, y que seguramente han condicionado de una vez para siempre el mundo de temas y motivos del autor. El relato que da título al libro, a pesar de utilizar un asunto de larga frecuentación en el cuento de raíz poética, resulta cargado de sugerencias y significaciones que escapan a la mera presentación psicológica del protagonista. Es probable que las venideras obras narrativas de Hernández sean todavía más convincentes que El inocente, siempre que pueda absorber en adecuadas estructuras formales y significativas determinada propensión morbosa y cierto psicologismo que campean en algunas zonas de su primer libro y que a veces reducen su verosimilitud.

Otro caso singular es el de Amalia Jamilis (1936), también autora de un único libro de cuentos: Detrás de las columnas (1967). Como en el caso de Hernández, es suficiente para otorgarle un crédito de madurez literaria y para poner especial atención en su producción futura. Una influencia es inmediatamente palpable en Amalia Jamilis: la de Julio Cortázar. Pero se trata de una influencia inteligentemente aprovechada, convertida poco a poco en un tono personal y suelto y finalmente disuelta y evaporada.

Los cuentos de Detrás de las columnas son aún más infieles que los de El inocente (que por lo menos, en algunos casos, conservan la inquietud por lograr una trama redondeada v cerrada) a las estructuras realistas tradicionales: muchos de ellos son simples atmósferas ofrecidas a través de las tensiones del lenguaje, monólogos de niños que con una técnica de sesgo configuran el mundo de los adultos, diálogos intrascendentes que reconstruven un mundo de convenciones y vaciedades. Una excepción feliz a esta regla es el cuento que da título al volumen, pues une a este lenguaje sensible y a este poder de sugerir, una veracidad en la presentación de personajes que muchos de los otros relatos, tal vez para evitar fáciles tipificaciones, eluden o estilizan. El peligro, desde luego, reside para Amalia Jamilis en una sobreestimación de sus herramientas expresivas y en un regodeo formalista que se desentienda de otras indagaciones humanas y temáticas. Fuerza es decir, sin embargo, que en Detrás de 'as columnas este riesgo apenas si se hace notable.

Una de las mayores figuras de las nuevas promociones de narradores -si no la mayor- es Daniel Moyano (1930), autor ya de cuatro libros de cuentos (Artistas de variedades, 1960; La lombriz, 1964; El monstruo y otros relatos, 1967, que incluye algunos de los libros anteriores; y El fuego interrumpido, 1967) y dos novelas (Una luz muy lejana, 1966, y El oscuro, premiada en el concurso organizado en 1967 por la revista porteña Primera Plana). Nuevamente Moyano demuestra que una literatura testimonial no necesita apoyarse, forzosamente, en la reproducción minuciosa de un ambiente físico o de una jerga. En sus primeros cuentos, este escritor (nacido en Buenos Aires, pero luego radicado en el interior del país; en la actualidad, reside en La Rioja) se introduce en los hogares pobres de provincias y articula la narración en



Abelardo Castillo

Los cuentistas de las últimas promociones reaccionan contra la literatura comprometida de la generación de 1955, pero procuran incorporar, al mismo tiempo, en una especie de síntesis, los elementos de militancia y la tónica realista de sus antecesores inmediatos.



Juan José Hernández (caricatura de Sábat, en Primera Plana)



Daniel Moyano



Amalia Jamilis

torno a las relaciones que surgen frente a un personaje semidivino (Padre, o Abuelo, a la manera kafkiana) que rige la vida del núcleo familiar y a cuya sombra crecen y se afianzan los niños. Un hermoso ejemplo de esa revitalización de la mitología familiar es el cuento Los mil días. Cuando los niños protagonistas de Moyano se convierten en adolescentes, también su contorno se modifica; y entonces los rodea una realidad de mayor espesor social, un ámbito de individuos marginados de la sociedad, que tiene una expresión lírica y escueta sobre todo en Una luz' muy lejana, a la que puede emparentarse con algunos de los modernos narradores norteamericanos (Salinger, Purdv). Con esto queda dicho que los libros sucesivos de Moyano conforman una especie de autobiografía narrativa del escritor, volcada en sucesivas metamorfosis y acumulaciones. Tanto en Una luz muy lejana como en algunos de los cuentos iniciales de Movano se han filtrado parcialmente ráfagas de sentenciosidad y retórica que perjudican sus intenciones estéticas: no sucede tal cosa, en cambio, en sus relatos más logrados (el ya citado Los mil días, Etcétera, El fuego interrumpido, Paricutá), en los que el tono se engarza perfectamente a las necesidades del material. De cualquier manera, la obra ya vasta y apretada de Moyano parece ser una de las más originales de la nueva literatura argentina, y también una de sus promesas más importantes.

Germán Rozenmacher (1936) ha publicado dos libros de cuentos Cabecita negra (1963) y Los ojos del tigre (1967), y ha estrenado una obra de teatro: Réquiem para un viernes a la noche (1964). Quizás en los cuentos de Rozenmacher haya que buscar la expresión más adecuada de un nuevo realismo dentro de las promociones más recientes. Narradores norteamericanos (Hemingway, Faulkner), pero también narradores argentinos inmediatamente anteriores a él (David



Germán Rozenmacher (foto Corbalán, 1968)

Viñas), han influido en Rozenmacher. Tal vez los cuentos de Cabecita negra v Los ojos del tigre no contengan fragmentos de ostentación formal o ejecución impecable, pero en ellos se acumulan la capacidad de observación y simpatía humana más ostensibles de esta generación. Incluso, como narrador en el sentido clásico de esta palabra, Rozenmacher supera en mucho a sus congéneres, si bien no resulta igualmente convincente cuando se aventura en experimentos con el lenguaje y la estructura de sus cuentos. La descripción de ambientes judíos de pequeña clase media, de artistas fracasados o de seres desgastados poco a poco por la monotonía de la vida cotidiana, alcanza en algunos cuentos un equilibrio magistral (especialmente en El gato dorado). Con mayores vacilaciones penetra el escritor en el mundo de la mitología revolucionaria actual, en la vida de típicos militantes políticos y guerrilleros, pero igualmente consigue, en Los ojos del tigre, una notable y valiente apertura a asuntos que en otras manos no habrían sobrepasado el nivel de un libelo más o menos afortunado. Según parece, la dificultad básica reside, para Rozenmacher, en armonizar su intuición narrativa y humana con un idioma al mismo tiempo coloquial y poético, y con la presión de asuntos predominantemente comprometidos; cuando la supere, sus propias obras y la narrativa argentina serán las primeras favorecidas.

Juan José Saer (1937) es otro descendiente directo de las líneas realistas inauguradas en 1955, aunque sus preocupaciones formales y estructurales son por lo general mayores que las de los integrantes de aquella generación. Ha publicado un libro de cuentos: En la zona (1960), Palo y hueso (1965), Unidad de lugar (1967), una novela corta Responso (1964) y una novela extensa La vuelta completa (1967). Los cuentos representan acabadamente su primera etapa,



Rodolfo Walsh

## ¿Una poesía de Buenos Aires?

A partir de Evaristo Carriego, Buenos Aires irrumpe como tema en la poesía argentina, junto con la búsqueda de una temática simple, cotidiana, que rompa con la retórica modernista y acerque la poesía a la vida; ahí es como, siguiendo una línea que pasa por la generación del 22 -Jorge Luis Borges, Fervor de Buenos Aires: Horacio Rega Molina, Raúl González Tuñón, Gustavo Riccio, Nicolás Olivari-, el grupo de poetas del 30, los poetas del 40, y en la poesía social Atilio Castelpoggi, Mario De Lellis, Nira Etchenique, llegamos a la obra de Fernando Guibert (1912), el cual en tres de sus libros, Poeta al pie de Buenos Aires (1953), Como en Buenos Aires (1958) y Tango (1962), incorpora definitivamente el tema de la ciudad, en su integridad, sin rehuir aspectos negativos, sin seleccionar ámbitos pintorescos, con un lenguaje sensiblemente adecuado a lo descripto: Es tiempo y me confieso: soy su amante. en la ciudad que es mía porque es mía, en la ciudad que es nuestra

[porque es mía. (Poeta al pie de Buenos Aires) José Isaacson, n. 1922 (autor de Las canciones de Ele-í, 1952; El metal y la voz, 1956; Elogio de la poesía, 1963; Oda a la alegría, 1965, y que dirigiera la revista Amistad) describe, en su Oda a Buenos Aires (1966) una ciudad con la cual se identifica íntimamente; para Isaacson Buenos Aires no es sólo el desfile de lugares típicos; la integran, indisolublemente, los poetas que la cantaron: "Desde Palermo. / donde Borges alguna vez / te fundara a su modo".

Osvaldo Rossler (1927) ha dedicado algunos estudios a las relaciones entre el tango y la poesía. Sus libros (El amor en la tierra, 1960; De pie, frente a la luz, 1962; Cantos de amor y soledad, 1965, y en especial Buenos Aires, 1964) nos trasladan directamente a la evocación; la ciudad adquiere en sus poemas el prestigioso marco del pasado: Recuerdo en cambio voces de

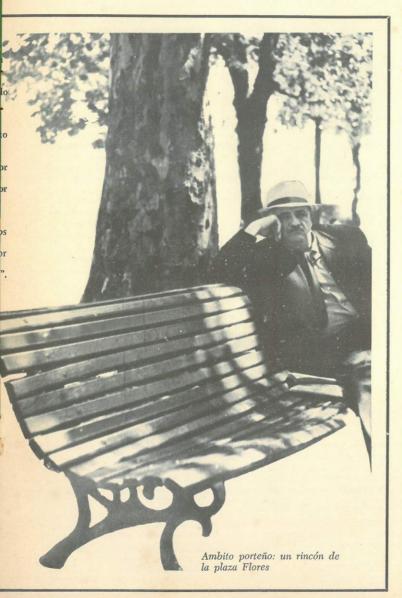
[desaparecidos, voces que fueron frescas, voces que [fueron firmes recuerdo, sí, la letra de algún

[tango que duele porque habla de una época con [hombres de coraje.

(Buenos Aires)

La joven poesía argentina, coherente con su voluntad de incorporación de la realidad al poema, no puede olvidar el ámbito en el cual crece; de este modo los nuevos poetas retoman el tema que va es tradicional, recreándolo a partir de nuevas experiencias, Juan Gelman, cuva obra nace del vínculo con la realidad inmediata, escribe haciendo de la ciudad el eco de su angustia: "Sentado al borde de una silla desfondada, / mareado, enfermo, casi vivo, / escribo versos previamente llorados / por la ciudad donde nací". Szpunberg, en una línea similar, -"En mi ciudad, Buenos Aires, hay lugares / donde es posible amar hasta cansarse, /pero nadie se cansa de amar en mi ciudad"y Daniel Barros, desde la evocación -"Hoy he vuelto sobre algunas calles / comunes y me puse a recordar / con otros ojos / con tristeza un poco amortiguada / en los inminentes treinta y me dije / medio murmurando y para adentro / barrio te desconozco / pero quisiera darte el verdadero adiós"-; Roberto J. Santoro, a través de motivos parciales, el fútbol, el tango, el

colectivo - "bandoneón / qué querés relojear / ojear / si tu boca respira con ciudad demente?"; Víctor Garc Robles, haciendo de la ciudad el testigo de su poesía- "El verso / temblará sobre los rascacielos, / se llevarán los gorriones a morir sobre el Riachuelo"-; Ramón Plaza, que construye sus poemas a partir del marco ciudadano -"Junto al pue el pibe grita. / Ofrece enfermos de tos, por noticiosos. / Cambia de alarido, alcanza un diario, / roba amor una manzana / huyendo / prodigioso / a intercambiar ciudad los andenes"-, son, simplemente, algunos ejemplos que ilustran la relación poeta-ciudad. Dos antologías, precedidas por estud -La poesía de Buenos Aires, de Horacio Salas, y Buenos Aires dos cuatro, de Osvaldo Rosslerrecopilan la "poesía de Buenos Aire Más allá de las diferentes escuelas, de la objetividad o subjetividad de los poetas, el tema de la ciudad reaparece en los poetas de las nuevas promociones, transformándose, en cada poema, en una nueva creación.



## Los poetas del interior

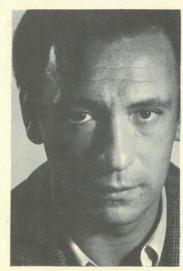
Dos fenómenos se producen en este ámbito: por un lado, el de los poetas que se incorporan al movimiento poético de Buenos Aires —los santafecinos Francisco Urondo y Miguel Brascó, el cordobés Luis Edgardo Massa, Mario Trejo, nacido en la Patagonia, y algunos otros—, por otro, los que, permaneciendo en sus provincias, aúman su esfuerzo en pro de una poesía que abandone los elementos folklóricos o, meramente descriptivos y revele el contenido esencial de la tierra en que viven.

En este segundo aspecto, encontramos grupos como el constituido alrededor de La Carpa, de Tucumán, -ya tratado en otro apartado- revista que se publica a mediados de la década del 40: poetas como Manuel J. Castilla (La niebla y el árbol, 1946; Copajira, 1949, La tierra y uno, 1951), Raúl Galán (Se me ha metido una niña, 1943: Carne de tierra, 1952), Raúl Aráoz Anzóategui (Tierras altas, 1945; Rodeados vamos de rocío, 1963), Julio Ardiles Gray (Tiempo deseado, 1944 y Cánticos terrenales, 1951), Guillermo Orce Remis (Indecisa luz. 1944; Poemas, 1949), Mario Busignani (Tiempo ensimismado, 1947, Memoria del asombro, 1950), y Juan José Hernández (Negada permanencia, 1952). El grupo realiza ediciones de sus propias obras, y reuniones en Salta, Tucumán, Jujuy. En 1955, junto con Busignani, Calvetti, Néstor Groppa y Pantoja, Andrés Fidalgo (La copla, 1958, Elementos de poética -ensayo-, 1961) funda en Jujuy la revista Tarja, que publicó 16 números y algunos libros de sus integrantes. Con el objetivo de dar a conocer un

mapa poético del interior del país, aparece en mayo de 1958 Signo, dirigida por Vicente A. Billone, Juan E. González, Pedro S. Herrera y Serafín Aguirre. Publican en ella poetas jóvenes

de Tucumán, Santa Fe, Mendoza, La Rioja, Córdoba, Santiago del Estero, Salta, Catamarca. En su nº 7 afirma que practicar una "literatura pura" es marginarse de la realidad histórica y cultural del país y de la época. Hechos como los Murales de Poesía -poemas ilustrados pegados en las calles de Tucumán- demuestran la coherencia del grupo; son algunos de sus colaboradores Manuel J. Castilla, Eugenia Albein (Poemas, 1954, Del amor y la esperanza, 1966), Raúl Aráoz Anzoátegui, Néstor Groppa (Taller de muestras, Indio de carga, En el tiempo labrador, Romance del tipógrafo y Los herederos) y Armando Tejada Gómez (Pachamama, 1955, Tonadas de la piel, 1956; Antología de Juan, 1957; Los compadres del horizonte -que obtuvo el premio Casa de las Américas de Cuba, 1961, y Ahí va Lucas Romero, 1963).

Otros grupos son, en Córdoba, El taller del escritor, dirigido por el poeta Francisco Colombo, que auspicia recitales y edita plaquetas y libros de poemas; la revista Caminando, dirigida por Guiñazú Alvarez —en la que colaboran poetas de toda la república—, organizador de los "Encuentros de poesía de Villa Dolores", que se realizan bajo el auspicio de la Municipalidad; en La Rioja, Arauco Literario, dirigida por el poeta Esqueo Acuña. De esta última provincia es también el conocido poeta Ariel Ferraro.



Néstor Sánchez (foto Facio-D'Amico)

abundante en ejercicios de estilo y afinamientos de un instrumental expresivo aún no sometido por completo. Una excelente muestra de este período es el cuento Los amigos, sostenido por un eficaz lenguaje irónico. Prolonga este momento La vuelta completa, escrita bastante antes de su fecha de publicación, y que recrea, a la manera de los escritores norteamericanos "duros", la vida de una comunidad de jóvenes intelectuales provinciales. En Responso, finalmente, el escritor analiza, con mayor sutileza de tono, la perplejidad y Ja decadencia de un pequeño funcionario de tiempos del peronismo y que a la caída del régimen pierde su puesto y su seguridad moral y vital. Rodolfo J. Walsh (1927) es el mayor, en edad, de los narradores de este grupo y, aparentemente, su lugar estaría más bien en la generación de 1955. Sin embargo, tanto las fechas de aparición de sus dos libros de cuentos (Los oficios terrestres, 1966, y Un kilo de oro, 1967) como su actitud creadora, distante del típico realismo comprometido, lo incluyen sin esfuerzo en las promociones recientes. Walsh es también destacado periodista, y su libro Operación masacre, notable y fiel crónica de los fusilamientos que tuvieron lugar en Buenos Aires y sus alrededores después de la revolución del 9 de junio de 1956, es considerado uno de los clásicos del género. En sus tomos de cuentos, Walsh apela a diversos procedimientos de la narrativa de vanguardia, especialmente de lengua inglesa, para estructurar una sagaz crítica a los grupos de poder y al régimen social imperante en el país. En algunos casos (por ejemplo, el cuento Un kilo de oro), el escritor, confiado en su oficio y dominio de la narración, se torna innecesariamente pedante y hasta se acerca al diletantismo. En cambio, su tratamiento del ambiente de los colegios de la colectividad irlandesa en el país

(como en Los oficios terrestres), basado seguramente en elementos autobiográficos, resulta agudo y feliz, y ejemplifica las posibilidades que tiene Walsh de enriquecer nuestra narrativa contemporánea.

Deliberadamente se cierra esta enumeración con la mención de Néstor Sánchez (1934), pues sus dos novelas (Nosotros dos, 1966, y Siberia blues, 1967), y en especial la última de ellas. testimonian una voluntad experimental que parece un tanto ajena al resto de esta promoción (interesada, como se ha visto, más bien en un equilibrio que en un acercamiento a los extremos del realismo puro o de la vanguardia radical). En Nosotros dos, aún bajo el influjo visible de Cortázar, Sánchez reconstruye poéticamente los momentos y los lugares de una relación amorosa decisiva; en Siberia blues, mientras tanto, somete a extraordinarios tironeos de lenguaje y estructura las andanzas de un grupo juvenil, hasta alcanzar una forma notable por su intento de superar todas las retóricas novelísticas en boga, pero excesivamente intrincada v en realidad gratuita en muchos de sus procedimientos. Sánchez es autor también de Escuchando a tu hijo (1963), tomo de relatos en el que resulta evidente la influencia del italiano Cesare Pavese, pero donde resaltan muchas páginas logradas (en el relato que da título al libro, en Las cuatro estaciones), de limpio aliento poético.

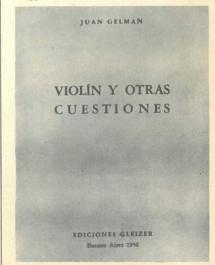
Naturalmente, un tratamiento menos sintético de las últimas promociones narrativas debería incluir a otros escritores y otras obras, sin duda relevantes en una consideración global de nuestra literatura más reciente; es el caso de Miguel Briante, cuyos dos libros de cuentos, y en especial el primero (Las hamacas voladoras), muestran su manejo de la tensión narrativa; de Aníbal Ford, autor de un prometedor tomo de relatos (Sumbosa), entre los que sobresale el que da nombre al volumen, que super-

pone hábilmente planos de la realidad v niveles de lenguaje, mediante un uso dosificado de la técnica narrativa del collage: de Alberto Lagunas, cuvo tomo de cuentos Los años de un día, revela a un escritor preocupado en los matices del lenguaje v en la obtención de atmósferas de sugerencia y efectos psicológicos; de Estela dos Santos, cuva colección de relatos Gutural evidencia un seguro manejo de las técnicas de exposición realistas, aun cuando con sobriedad y tono contenido; y, muy especialmente, de Manuel Puig, autor de la novela La traición de Rita Hayworth, audaz incursión, mediante el uso sutil de la lengua coloquial, en la vida privada e íntima de un núcleo familiar de los alrededores de Buenos Aires, en las décadas de 1930 y 1940, paralelamente a la fascinación que en los personajes provoca el cine (el cine de esas décadas), sistema mitológico de nuestro siglo.

Narrativa actual. Balance y futuro: Las últimas promociones de narradores prometen profundizar sus búsquedas estructurales y expresivas, sin descuidar los propósitos de indagación de la realidad psicológica y social argentina. La tarea es muy compleia: los modelos narrativos tradicionales estallan, la relación entre escritores y público se modifica día a día, la presencia opresiva de los grandes medios de comunicación de masas se infiltra en la literatura y hasta contagia los procedimientos de ésta. Por lo demás, para los nuevos narradores argentinos la situación del género en toda el área lingüística española resulta incitante y descorazonadora: pareciera que tanto Hispanoamérica en general como España nos llevaran la delantera en calidad y difusión ecuménica de obras, y también en cuanto a las formas avanzadas de lo novelesco. Pero no sería extraño que sólo en un momento de transición fueran una ventaja las savias bárbaras, los legados telúricos y



Portada de la primera edición de Historia antigua



Portada de la primera edición de Violín y otras cuestiones

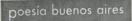


Raúl Gustavo Aguirre (foto Corbalán, 1968)

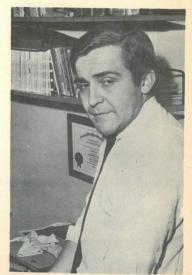
dialectales que tan sagazmente insertan en formas narrativas modernas los nuevos novelistas peruanos, colombianos, cubanos, y a las que nuestros narradores parecen no tener acceso. fatigados por una larga dependencia de Europa. En tiempos de mayor estabilidad -si de esos tiempos puede hablarse-, una buena tradición cultural, aun de segunda mano, habrá de ser inmensamente útil, y quizás sea esa la ocasión que tengan nuestros jóvenes narradores de hoy de volcar, ellos también, en estructuras narrativas dignas del tiempo en que vivimos, nuestros grandes mitos sociales y personales.

Los nuevos poetas. El grupo de "Poesía Buenos Aires". -Hacia 1950, los modos de decir poéticos establecidos en la década anterior han caducado; un nuevo grupo de poetas, que comienza a revelarse con perfiles propios, pone en cuestión el concepto de escritor y su validez dentro de la sociedad. Las últimas manifestaciones de la generación del 40 muestran la carencia de un lenguaje en el cual la necesidad de expresión individual pueda superar una retórica ya estereotipada; y una revista, Poesía Buenos Aires, constituve el núcleo en torno del cual el nuevo grupo va a lanzarse a la búsqueda de una poesía que, siendo vehículo de comunicación, exprese contenidos propios a la par que logre un libre ejercicio formal y de invención.

Treinta números (desde la primavera de 1950 a 1960), dirigidos por Raúl Gustavo Aguirre, acompañado en algunos períodos por Jorge Enrique Móbili, Wolf Roitman, Nicolás Espiro, Edgar Bayley, constituyen la colección completa de esta revista cuyos participantes llegan a adquirir características de grupo. Como colaboradores constantes se cuentan Rodolfo Alonso, Edgar Bayley, Francisco Madariaga, Mario Trejo, y Francisco



Página del primer número de Poesía Buenos Aires



Francisco Urondo (foto Forte)

131Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Urondo; como colaboradores transitorios, Elizabeth Azcona Cranwell, Ramiro de Casasbellas, Alejandra Pizarnik, Clara Fernández Moreno, Hugo Gola, Alberto Vanasco y Rubén Vela, entre otros.

No sólo publica Poesía Buenos Aires obras de poetas argentinos coetáneos: la continuidad con la literatura nacional se establece a partir de la inclusión de textos de Macedonio Fernández, Ricardo Güiraldes y Oliverio Girondo -al mismo tiempo, se reprocha a la generación del 22 el no haber realizado en profundidad la renovación del lenguaje poético-; la poesía extranjera también se encuentra presente, en traducciones, cuando es preciso, y con notas aclaratorias que atestiguan las tendencias posteriores al surrealismo: Cesare Pavese. Paul Eluard, René Char, Dylan Thomas, Jacques Prévert, Carlos Drummond de Andrade, Fernando Pessoa, César Vallejo, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, son solamente algunos de los poetas publicados.

El ideario del grupo se encuentra expresado parcialmente, tanto en el prólogo de Raúl Gustavo Aguirre (1927) a la Antología de una poesía nueva (1952), como en los artículos teóricos y doctrinarios que va publicando la revista. La poesía no es ya una actividad aparte, separada del mundo, sino que interviene en la construcción de un mundo nuevo. puesto que el poema debe ser actual y útil para los hombres, un vínculo entre ellos. De este modo, el arte -se defienden los militantes de Poesía Buenos Aires contra los contemporáneos que exigen una mayor relación con el ámbito local- es nacional sin proponérselo, porque, si es auténtico, expresa una situación vivida en determinado lugar del tiempo y del espacio cuyo sentido el poeta ha sabido penetrar.

A través de la obra de Raúl Gustavo Aguirre (El tiempo de la rosa, 1945; Cuerpo del horizonte, 1951;

La danza nupcial, 1954; Cuaderno de notas, 1957; Redes y violencias, 1958; Alguna memoria, 1960 y Señales de vida, 1962) puede verificarse en qué medida estos postulados fueron realizados: sin duda, Aguirre logra la elaboración de un clima y de un tono que, barriendo con retóricas inservibles, colocan a la poesía argentina en el ámbito universal. No es poco mérito el haber logrado crear un lenguaje que sirva de punto de arranque a los poetas posteriores, aunque tal vez la excesiva valoración de los movimientos vanguardistas extranieros haya malogrado el propósito inicial de expresión de un mundo del cual la poesía forma parte; la imposibilidad de lograr una síntesis auténtica entre el compromiso con una realidad muy compleja, por un lado, y el deslumbramiento ante nuevas formas de expresión, por otro, traen como consecuencia el desgaste y la decadencia.

Mario Trejo (1926) publica en 1946 Celdas de la sangre. En colaboración con Alberto Vanasco ha escrito No hay piedad para Hamlet (teatro) y Bandera verde (cine); su obra Libertad y otras intoxicaciones despertó en 1967, en el Instituto Di Tella, el interés del público especializado. El uso de la palabra, premio de poesía Casa de las Américas, Cuba, 1964, evidencia su relación inicial con Poesía Buenos Aires: equilibrio formal, donde cada palabra pesa por sí misma y en relación con la estructura total del poema; verdad y belleza son términos inseparables para el poeta: la poesía es un ejercicio con el cual puede llegarse al centro de lo vital; el vértigo del tiempo que transcurre, la ruptura de un mundo en desequilibro, empujan al poeta hacia el implacable dinamismo de la creación. Alejandra Pizarnik (1936) y Francisco Madariaga (1927) prolongan su obra más allá del ciclo cumplido por Poe-

sía Buenos Aires. Cuatro libros de

poemas (La tierra más ajena, 1955;

evistas Argentinas



Alejandra Pizarnik

www.ahira.com.ar

La nueva poesía argentina recorre caminos diversificados y a veces contradictorios: por un lado, predomina la expresión de tipo coloquial, inspirada en la mitología ciudadana y cotidiana; por el otro, siguen campeando las más encontradas tendencias de vanguardia.



Juana Bignozzi (foto Clemente, 1968)



Francisco Madariaga

La última inocencia, 1956; Las aventuras perdidas, 1958; Arbol de Diana. 1962 y Los trabajos y las noches, 1965) testimonian en Alejandra Pizarnik, a través de una indudable perfección formal, la imposibilidad de la realización plena, el temblor de lo incierto que acecha toda alegría. Madariaga (El pequeño patíbulo, 1954; Las jaulas del sol, 1960: El delito natal, 1963 y Los terrores de la suerte, 1968) colaborador también de A Partir de Cero (tal vez la más importante publicación periódica surrealista en el país) representa, con la fuerza original de sus poemas, descubridores de una realidad inmediata, una nueva veta del ideario surrealista más genuino.

La poesía social a partir de 1955: Ya en 1952, Ventana de Buenos Aires -dirigida por Mario Jorge de Lellis y Roberto Hurtado de Mendoza- introduce un elemento de oposición a las escuelas de vanguardia, que se relaciona con el propósito de defender una poética claramente nacional: "Se dice, acaso -aclara Hurtado de Mendoza-, que hacer poesía nuestra es hacer nacionalismo. Es hacer poesía popular, plebeya, con algo de Discépolo, de Carlos de la Púa. Es verdad. Hacemos nacionalismo. Nacionalismo poético, no político." Colaboraron en Ventana de Buenos Aires, entre otros, José Portogalo, Manrique Fernández Moreno, Juan L. Ortiz, Javier Villafañe y José Rodríguez Itoiz.

La línea de la poesía social no irrumpe con Ventana de Buenos Aires, puesto que desde 1945 los poetas llamados "sociales" —emparentados y a veces no demasiado diferenciados de sus antecesores boedistas—mantienen una militancia literaria y en algunos casos política que, al rehabilitarse el radicalismo en la figura de Frondizi, encuentra un cauce para su actividad. Una nueva colección poética —"El pan duro"— auspiciada por Manuel Gleizer, editor de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

muchas obras argentinas, inicia su ciclo con Violin y otras cuestiones, 1956, primer libro de Juan Gelman (1930). La poesía de Gelman implica. junto a una actitud de compromiso social, la revitalización de un lenguaje argentino que deriva de Raúl González Tuñón; este libro recoge los elementos del vivir cotidiano, coherente con su afirmación de que "la poesía es una manera de vivir"; rescata, asimismo, elementos populares utilizados ya por las letras de tango. Su lenguaje alcanza en los libros posteriores (El juego en que andamos. 1959: Velorio del solo, 1961 y Gotán, 1962) un equilibrio capaz de integrar los datos inmediatos de la realidad argentina en una elaborada estructura expresiva, que no desdeña los hallazgos de las técnicas vanguardistas; Gelman pertenece a la línea de poetas que, a partir de 1960, recogerán el testimonio de un rico proceso histórico mundial y nacional -revolución cubana, el peronismo-, luchando por romper el aislamiento del intelectual mediante una poesía que sea instrumento de revelación y esclarecimiento.

Las ediciones se sucedieron: 1957, Bandoneón de papel, de Héctor Negro; 1958, El tiempo es un barrio, de Julio César Silvain; 1959, Los muelles insumisos, de Rosario A. Mase; 1960, Tiempo nuevo, de Luis A. Navalesi; 1961, Trinchera del asombro, de Guillermo B. Harispe, y Montaje del sueño, de Alberto Wainer; 1962, El fuego lúcido, de Héctor Negro.

Juana Bignozzi (1937) con sus libros Los límites (1960), Tierra de nadie (1962) y Mujer de cierto orden (1967) elabora su poética en torno a la relación existente entre su ubicación en el mundo —mundo que rechaza desde su perspectiva personal—y la presión de una sociedad injusta: la salida individual está en el afecto, los amigos, aun la angustia o el dolor; pero no se vislumbra una personal—y persona

pectiva que pueda convertir el desajuste individuo-sociedad en un torrente modificador y efectivo; la alternancia rechazo-aceptación se refleja en un lenguaje cargado de emotividad, por momentos desparejo, pero finalmente rico en intuiciones líricas.

Eduardo Romano (1938; Poemas para la carne heroica, 1960, y Entrada prohibida, 1963) v Alberto Szpunberg (1940; Poemas de la mano mayor, 1962; Juego limpio, 1963 y El che amor. 1965) parten de hitos diferentes; mientras Romano en su primer libro abusa de un lenguaje en extremo metafórico, Szpunberg busca su expresión personal a través de un lenguaje limpiamente coloquial; ambos, no obstante, en sus libros posteriores, se identifican en un objetivo común: la experiencia cotidiana. Romano trasmite la intuición que de ella tiene mediante un esquema formal que, calcado a veces del tango, aleja al lector del objeto poetizado y por ello mismo lo conmueve; Szpunberg. manteniendo la sintaxis coloquial y de ritmo apresurado, acerca a una realidad que abarca el amor, las calles de la ciudad, Cuba, los personajes de Buenos Aires, mediante imágenes casi borrosas pero dinámicamente expresivas.

Otros poetas que pertenecen a esta línea son Ramón Plaza (Edad del tiempo, 1958; Las fogatas, 1963; A pesar de todo, 1965), Julio Huasi (Sonata popular en Buenos Aires, 1959; Los increibles, 1965), Horacio Pilar (Amor y conocimiento, 1966), Hugo Ditaranto (A pesar de todo, 1965), Luis Luchi (El obelisco y otros poemas, 1959; El ocio creador, 1960: Poemas de las calles transversales, 1964), Andrés Avellaneda (Lo que nos pasa, 1965), Alfredo Carlino (Ciudad de tango, 1966), Gerardo Mario Goloboff (Entre la diáspora y octubre, 1966), Daniel Barros (Voluntad de la palabra, 1962; Lo que falta agregar, 1962; Cross a la con-



Juan Gelman (foto Corbalán, 1968)

e Revistas Argentinas | www.ahira.com.a515

ZONA
de la poesía americana

Afio 1 - Julio 1963 - No



Portada del primer número de Zona, con el retrato de Oliverio Girondo



Eduardo Romano (foto Corbalán, 1968)

ciencia, 1965; Ciento ochenta grados, 1967), Angel Leiva (Del amor y la tierra, 1967), Miguel Angel Rozzisi (Los malditos, 1966), Margarita Belgrano (Amén, 1966), Diana Raznovich (Tiempo de amar, 1963; Caminata en tu sombra, 1966), Leónidas Lamborghini (Las patas en la fuente. 1965).

Barrilete, revista que recoge obras de poetas argentinos y americanos, a la vez que algunas traducciones de poetas extranjeros, desarrolla una profusa labor editorial: entre sus colaboradores se destacan por la madurez de su obra poética, Roberto Jorge Santoro (De tango y lo demás, 1962; El último tranvía, 1963; Pedradas con mi patria, 1964) y Marcos Silber (Volcán y trino, 1958; Las fronteras de la luz, 1962). Participan también, en la preparación de Barrilete, Martín Campos, Alicia Dellepiane Rawson, Rafael Alberto Vázquez y Cristina Brignolo.

Publicaciones como La rosa blindada, cuya sección de poesía estuvo a cargo de Juan Gelman, Guillermo B. Harispe, Ramón Plaza, Alberto Wainer, Eduardo Romano, Juana Bignozzi v Alberto Szpunberg, y Hoy en la cultura, con la sección de poesía a cargo de Rubén Derlis, Roberto Díaz, Hugo Otero, Alberto Perrone y Oscar Agosti, si bien no constituyeron grupos homogéneos de poetas, desempeñaron una notable labor difusora, tanto en lo que respecta a poesía argentina como latinoamericana; ambas cerraron su ciclo a partir de julio de 1966, víctimas de la autocensura. En 1959 aparece El grillo de papel, revista que nuclea, entre otros, a poetas como Marcos Silber, Martín Campos, Horacio Salas -los tres integrarán más adelante Barrilete-, Víctor García Robles, Alfredo Andrés. Esta revista, clausurada en 1960 por decreto oficial, reaparece al poco tiempo con un nuevo título, El Escarabajo de Oro, y, tal vez a causa de

su inocua rebeldía, es la única que sobrevive.

Una línea intermedia: la revista Zona: En 1963 aparece el primer número de Zona de la poesía americana, con poemas de Francisco Madariaga y Noé Jitrik, v en la sección "Poetas de Hoy y de Mañana", con un poema de Oliverio Girondo. Su cuarto y último número es de noviembre de 1964. Quizás los distintos orígenes de sus editores (Edgar Bayley y César Fernández Moreno comienzan su obra junto con la generación del 40; Ramiro de Casasbellas y Francisco Urondo colaboraron en Poesía Buenos Aires; Noé Jitrik participó en la revista Contorno, dirigida por Ismael Viñas; Alberto Vanasco y Mario Trejo fueron colaboradores de Letra u Línea, dirigida por Aldo Pellegrini), sean la causa de la desintegración del grupo; lo cierto es que estos poetas, muchos de los cuales jugaron sus ideas en alternativas políticas que los defraudaron (el peronismo no opta por la revolución, Frondizi resuelve su programa inicial en una nueva forma de ideología burguesa, la versión radial encarnada en Illia no convence a casi nadie), logran testimoniar la frustración de una generación que, aunque llena de las mejores intenciones, al provenir de una clase media vacilante, no se decide plenamente ni por el vanguardismo ni por la revolución. Un párrafo de Noé Jitrik ("Poesía argentina entre dos radicalismo", Zona, no 3) y algunos versos de Francisco Urondo son el mejor testimonio. Escribe Jitrik: "En el campo de la poesía acaso quede algo que pueda proyectarse hacia el futuro en una recuperación de su sentido. Pero todo depende de factores extrapoéticos. Ahora que hay mucha gente que escribe bien, ahora que hay un país lo suficientemente traumatizado y entrampado, ahora que cuatro generaciones conviven similares frustraciones, todo depende de las conmociones totales que puedan pro-

www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

ducirse. Porque repetir en esta circunstancia lo habitual, es decir la laboriosa creación de una élite veneradora, sería acto de suicidio, la negación de todo el destino a que se encamina trabajosamente la poesía argentina"; y Urondo, en Nombres: "Esperábamos otra cosa de los aires del mundo / que un milagro impusiera un nuevo destino / un destino que no ganamos que no pudo correspondernos".

En 1965, los poetas de Zona publican Antología interna; agrupan los poemas "siguiendo un criterio temático; como si esta antología no lo fuera, como si, por el contrario, fuera el libro de un solo poeta, hasta como si fuera un poema solo". Edgar Bayley, n. 1919 (La vigilia y el viaje, 1961) y César Fernández Moreno, n. 1919 (Veinte años después, 1953; Sentimientos, 1961; Argentino hasta la muerte, 1963 y Los aeropuertos, 1967), -el primero mediante un lenguaje cuva estructura es a menudo casi hermética, el segundo en una consciente búsqueda de modos de expresión acordes con nuestra realidad- buscan a través de sus poemas la certeza de que es posible el cambio: "pepe será distinto tendrá mejoras sonreirá / puede el mundo tu país tu propia mano / cambiarse al fin' (Bayley), "pero alguna vez tenemos que acercar la realidad a los papeles / de qué sirve un papel bajo la lluvia / esta bronca me sale de ser argentino" (Fernández Moreno). Miguel Brascó (1926; Otros poemas e Irene, 1953), con cierto humorismo escéptico, toca ligeramente los problemas del amor, del país, de la sociedad: Ramiro de Casasbellas (1934), dedicado en la actualidad al periodismo, en su único libro (El doble fondo, 1954) revela su identificación con la estética de Poesía Buenos Aires; pero en "Buenos Aires-Quequén", asimilado al grupo Zona, sigue los pasos de César Fernández Moreno y analiza minuciosamente lo típico de ser argentino.

Alberto Vanasco (1925; Ella en general, 1954 y Canto rodado, 1962), Noé Jitrik (Feriados, 1956; El año que se nos viene y otros poemas, 1959 v Addio a la mamma. Fiesta en casa u otros poemas, 1965) y Francisco Urondo (Historia antigua, 1956; Breves, 1958; Lugares, 1959; Nombres, 1963 y Del otro lado, 1968) son los poetas de este grupo que con más profundidad se plantean los problemas de su poesía como posibilidad de inserción en el proceso argentino y latinoamericano; les preocupa la situación del poeta en la sociedad argentina, su relación con la política, su aislamiento del público para el que escribe. Tres artículos -"La poesía argentina en los últimos años", de Francisco Urondo; "Poesía argentina entre dos radicalismos", de Noé litrik v "Creación v circunstancia", de Alberto Vanasco-, aparecidos en distintos números de Zona, sintetizan la actitud y las respuestas de una generación que aun no ha satisfecho su inquietud.

Otros grupos de vanguardia: La línea iniciada en 1950 por Poesía Buenos Aires es continuada por otros grupos, si bien éstos no alcanzan a configurar una poesía de características perdurables; en 1957 Serpentina, dirigida por Tilo Wenner, a quien acompañan Luis Edgardo Massa, Simón Kargieman y Raúl Quevedo; a esta revista continúan, en 1958, Pamela y Ka Ba, con la dirección de Tilo Wenner y la participación de Luis Edgardo Massa, Hugo Lovácono. Eduardo Garavaglia y Rubén Tizziani. Estos dos últimos, junto con Raúl Quevedo, dirigen más tarde Mediodía.

En diciembre de 1958, *Poesía = Poesía*, dirigida por Dieter Kasparek, Roberto Juarroz y Mario Morales, y luego por estos dos últimos, logra consolidar, a través de 20 números, una unidad caracterizada por la severidad y coherencia del credo poético, en la línea del postsimbolismo y postsurrealismo europeos, bajo la advo-

Archivo Historico de Revistas Argentinas



Alberto Szpunberg (foto Clemente, 1968)



Roberto Juarroz

cación de figuras como el solitario aforista Antonio Porchia, hombre de una generación muy anterior. Publican en números posteriores Néstor Casazza, Alejandra Pizarnik, Daniel Barros, junto a Aldo Pellegrini y Enrique Molina. Roberto Juarroz (1925) es el más fecundo poeta de este grupo. Los tres tomos de Poesía vertical aparecidos hasta ahora manifiestan. a través de un tono poético entrecortado y sugerente, la síntesis de un sentimiento de lo cotidiano y un concentrado rigor intelectual, y ponen al lector en contacto con una for ma de expresión singular y ajena a los diversos movimientos en boga.

Mario Morales (1936), autor de dos libros breves, Cartas a mi sangre (1958) y Variaciones concretas (1963), prolonga la línea anterior con un personal uso de la imagen y de la sintaxis y ritmo poéticos.

1960 es un año clave para la nueva poesía argentina; en el marco de los grupos ya constituidos o en vías de disolución, tres revistas se añaden al panorama ya delineado: Agua viva, Juego Rabioso y Airón.

En el nº 1 de Agua viva, nos dice Juan Carlos Martelli: "No hay poesía comprometida, hay poetas, los únicos, comprometidos. Hay existencia poé tica asumiendo el compromiso y la responsabilidad de existir con otros"; junto con Martelli dirigen la publicación Eduardo Romano, Alejandro Vignati y Susana Thénon (Habitante de la nada, De lugares extraños). La producción poética de esta última, caracterizada por el rigor formal y cierta reminiscencia de técnicas clásicas, es una de las más interesantes del grupo. Colaboran más adelante Ramiro de Casasbellas, Alejandra Pizarnik, Jorge B. Rivera y Horacio

Con una posición estética no definida, sino más bien en la búsqueda de una línea, aparece *Juego Rabioso*; una frase de Roberto Arlt es el punto de arranque: "El futuro es nuestro

por prepotencia de trabajo". Dirigen Juego Rabioso Federico Gorbea (Para sostener una esperanza y otros poemas, 1959, Doble vista, 1964). Horacio Pilar y Horacio González Trejo. Colaboran en ella poetas de distintas tendencias: Raúl Gustavo Aguirre, Rodolfo Alonso (El jardín de aclimatación, 1959, Entre dientes, 1963). Juana Bignozzi, José Peroni (Humos y Gnomos, 1960, Cuerito viejoverde. 1967), Francisco Urondo, Alejandro Vignati y Gianni Siccardi. Este último -que luego integrará el grupo Sunda junto con José Peroni v Martín Micharvegas- en sus libros Conversaciones (1962) y Travesía (1967) consigue, en la aceptación de lo cotidiano, una poesía que indaga en las constantes universales del hombre: el amor, la convivencia, el desgaste que el tiempo impone a todo lo que vive. En su primer número, Airón se manifiesta a favor de un objetivismo que establezca aquellos puntos de coincidencia a través de los que pueda lograrse la comunicación; la obra artística, sin dejar de pertenecer a su autor, "parece estar dotada de lo que éste puede contener de común v comunicable a los demás". Son redactores de Airón Eduardo Costa, Madela Ezcurra, Marta Teglia, Basilia Papastamatíu v R. Rev. Traducen v comentan a Sergio Esénin, Dylan Thomas, Allen Ginsberg, Aimé Césaire, Alfred Jarry; la relación de este grupo con la poesía argentina no existe y es por ello que, a pesar de su seriedad intelectual y técnica depurada, estos poetas no inciden en el contexto literario ni rompen su círculo, demasiado estrecho.

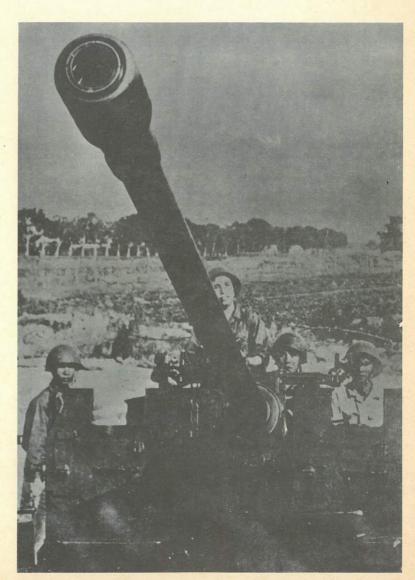
Héctor Miguel Angeli (Voces del primer reloj, 1957, Los techos, 1959, Las burlas, 1967) dirige a partir de 1960 los "Sobres del Alfarero"; su poesía adquiere, en su último libro, una equilibrada ironía; el desarrollo conceptual se logra en una forma comunicativa, casi coloquial.

Otros grupos son los nucleados alre-

dedor de las revistas Opium, Eco Contemporáneo, La Loca Poesía v Cero, integrados por Miguel y Leopoldo Bartolomé, Reynaldo Mariani, Ruy Rodríguez, Miguel Grinberg, Sergio Mulet. María del Carmen Suárez. René Palacios More, Luisa Futoransky, Mario Satz, Vicente Zito Lema. En la revista La Rueda se vuelven a reunir los poetas del grupo surrealista: Edgar Bayley, Carlos Latorre (1927, Puerta de arena, 1950; El lugar común. 1954: Los alcances de la realidad, 1955; La línea de flotación, 1959): Julio Llinás, Enrique Molina, Francisco Madariaga y otros.

Balance de la nueva poesía: Algunos críticos aventuran ideas acerca de la existencia de una "generación del 60", cuyas características estarían dadas, principalmente, por el uso de un lenguaje sencillo, coloquial, y la actitud crítica frente a la realidad argentina. Si bien el concepto de generación resulta útil como medio de clasificación, en el caso de la nueva poesía este criterio es en extremo estrecho y parcializador, puesto que son muchas y diversas las líneas poéticas ejercitadas, y no es la homogeneidad una de las características más destacables.

A pesar de esto, algunos elementos comunes homologan a la poesía de los últimos diez años: cierto rigor crítico y formal, junto a una búsqueda exhaustiva de un lenguaje propio, configuran, en un panorama por demás complejo, instancias en torno a las cuales se estructura un movimiento que tiende, cada vez en forma más lograda, a expresar una realidad que se incorpora al poema. En este proceso de apertura, conviven líneas estéticas que, si bien diferenciadas, no se contraponen; nuestra poesía está logrando la consolidación de rasgos poéticos independientes: en la medida en que desarrolle una conciencia más profunda de sí misma, podrá desempeñar un papel irradiador y definitivo.



Escena de la guerra de Vietnam: un cañón antiaéreo de Vietnam del Norte apunta al cielo

Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

## Bibliografía básica

#### NARRATIVA

Antologías

Cuentos premiados, Dávalos y Hernández libreros editores, Buenos Aires, 1961. (Incluye los cuentos premiados en el segundo concurso organizado por la revista El Escarabajo de Oro.)

11 cuentistas argentinos, nueve 64 editora, Buenos Aires, 1964. (Incluye, además de cuentistas de las nuevas promociones, algunos de generaciones anteriores.)

XII. cuentistas argentinos, Cooperativa Editorial Hoy en la Cultura, Buenos Aires, 1965. (Incluye los cuentos premiados o mencionados en el concurso organizado por la revista Hoy en la Cultura.)

También deben consultarse las revistas Ficción y Bibliograma de 1963-1967, que han dedicado preferente atención a la narrativa y en especial al cuento.

Artículos críticos

Alvarez Sosa, Arturo, "Como jugando" (sobre El inocente, de Juan José Hernández), La Gaceta, Tucumán, 2-I-1966.

Caballero, Jorge Carlos, "La lombriz", Cuadernos de Crítica, nº 2, Buenos Aires, 1965.

García, Roberto, "El sentido del tiempo en tres narradores tucumanos" (uno de ellos es Juan José Hernández), La Gaceta, Tucumán, 20-I-1966.

Gómez, Carlos Alberto, "Una luz muy lejana", La Gaceta, Tucumán, 2-I-1967. No existen, en general, artículos extensos o de conjunto sobre las nuevas promociones de narradores. Para la discusión de los problemas estéticos y la actitud creativa de esta generación, conviene consultar los suplementos literarios de La Gaceta, de Tucumán, de El Mundo, de Buenos Aires, y del semanario Primera Plana, de Buenos Aires, que incluyen, de 1964 a 1967, gran cantidad de entrevistas, mesas redondas y artículos de presentación de nuevos narradores.

#### POESIA

Antologías

Amistad, "Perfil de la actual poesía argentina", año III, marzo-junio de 1960.

Antología interna, (Poemas de Edgar Bayley, Miguel Brascó, César Fernández Moreno, Noé Jitrik, Ramiro de Casasbellas, Francisco Urondo, Alberto Vanasco), Ediciones Zona, Buenos Aires, 1965.

Antología poética de Signo, ediciones de "Signo", Tucumán, 1966.

Dieciséis poetas inéditos, Cooperativa Editorial Hoy en la Cultura, Buenos Aires, 1965.

El Corno Emplumado (47 poetas argentinos contemporáneos), nº 13, México, enero de 1965.

El pan duro (Bignozzi, Ditaranto, Gelman, Harispe, Mase, Navalesi, Negro, Silvain, Wainer), ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1963.

Martelli, Juan Carlos, Antología de poesía nueva en la República ,Argentina Ediciones Anuario, Buenos Aires, 1961.

Martínez, David, *Poesía argentina actual* (1930-1960). Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, 1961.

Rossler, Osvaldo, Buenos Aires dos por cuatro, Losada, 1968. (Antología precedida por estudios acerca del tango y sus temas, elementos ciudadanos en la poesía argentina, etc.)

Salas, Horacio, La poesía de Buenos Aires. Ensayo y antología, Editorial Pleamar, Buenos Aires. 1968. Artículos críticos

Aguirre, Raúl Gustavo, prólogo a Antología de una poesía nueva, Poesía Buenos Aires, Buenos Aires, 1951.

Becco, Horacio Jorge, "Evolución y tendencias de la poesía argentina actual (1950-1960)", Ficción, Buenos Aires, mayo-junio, 1960.

Bullrich, Santiago, Recreación y realidad en Pisarello, Gelman y Vallejo, Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires, 1963.

Cambours Ocampo, Arturo, El problema de las generaciones literarias, A. Peña Lillo, Buenos Aires, 1963.

Cócaro, Nicolás, Provincias y poesía, Buenos Aires, 1961.

Cuadernos de Poesía, nº 1, Buenos Aires, 1966. (Incluye artículos de Alfredo Andrés, Daniel Barros, César Fernández Moreno y Eduardo Romano.)

Fernández Moreno, César, "¿Nueva Generación o nueva visión?", La Gaceta, Tucumán, domingo 26 de noviembre de 1967.

Isaacson, José; Urquía, Carlos Enrique, 40 años de poesía argentina, 1920-1960, Editorial Aldaba, Buenos Aires, 1963, 3 volúmenes.

Jitrik, Noé, "Poesía argentina: aislamiento y esperanza", Escritores argentinos, dependencia o libertad, Ediciones del Candil, 1967.

Id., "Poesía argentina entre dos radicalismos", Zona, nº 3, mayo 1964.

Lagmanovich, David, "Poesía Buenos Aires (1950-1960). Una revista argentina de vanguardia", Revista Iberoamericana, México, vol. XXIX, julio-diciembre 1963, nº 56.

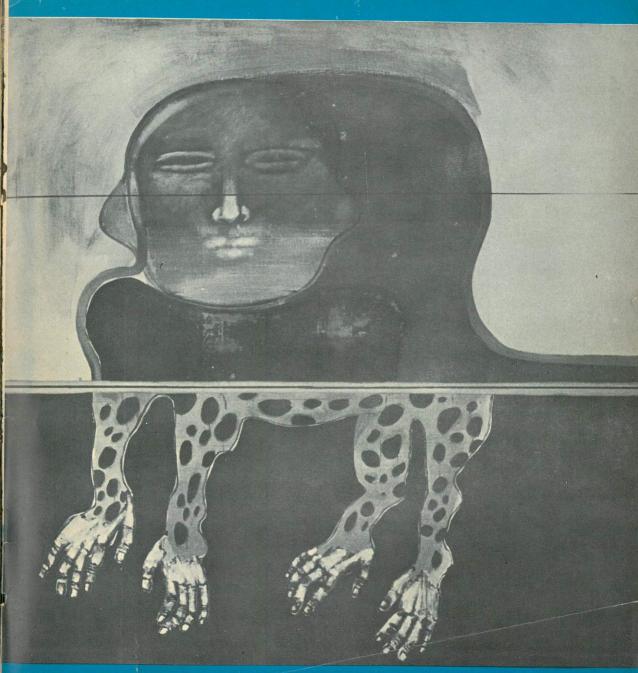
Salas, Horacio, prólogo a La poesía de Buenos Aires, Editorial Pleamar.

Soto, Luis Emilio, "Notas para un perfil de la poesía argentina", Amistad, año III, marzo-junio 1960.

Vanasco, Alberto, "Creación y circunstancias", Zona, nº 3, mayo 1964.

Urondo, Francisco, "La poesía argentina en los últimos años", Zona, nº 2, diciembre 1963.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



"Adentro y afuera" - Rómulo Macció, 1967 (Museo de Arte Moderno de la Secretaria de Cultura y Acción Social de la Municipalidad de Bueros Aires).

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.adnira.com.an

.amra.com.ar

Este fascículo, con el libro LOS NUEVOS (selección de cuentistas y poetas), constituye la entrega N° 55 de CAPITULO Precio del fascículo más el libro \$ 160.-

# CAPITULO

La historia de la literatura argentina

Todas las semanas aparece una nueva entrega, que consta de un fascículo y un libro. Cada fascículo da un panorama completo de un autor o un período; el libro correspondiente da una obra completa o una antología representativa de dicho autor o período. Los fascículos en su conjunto constituirán la "Historia de la literatura argentina" propiamente dicha; los libros constituirán la "Biblioteca Argentina Fundamental". La obra integra —Historia más Biblioteca— se publicará en 56 semanas. A continuación se da el plan de la última parte de la obra.

ENTREGA	FASCICULO	LIBRO
Tercera parte		
42	La novela moderna: Roberto Arit	El juguete rabioso - Arlt - 128 págs.
43	Madurez del teatro: Eichelbaum	Un guapo del 900 y otras obras - Eichelbaum y otros - 128 págs.
44	El ensayo moderno: Martínez Estrada	La cabeza de Goliat - M. Estrada - 286 págs.
45	La crítica moderna	La crítica moderna (selección) - 120 págs.
46	Intelectualismo y existencialismo: Mallea	La sala de espera - Mallea - 144 págs.
47	La novela experimental: Marechal	Adán Buenosayres (selección) - Marechal - 136 págs.
48	La narrativa fantástica: Borges	Cuentos - Borges - 112 págs.
49	La poesía: generación del 40	Los poetas del 40 (selección) - 80 págs.
50	La poesía social después de Boedo	Los poetas sociales (selección) - 80 págs.
51	Desarrollo de la narrativa: la generación intermedia	Informe sobre ciegos - Sábato - 136 págs.
52	Teatro: del 30 a la actualidad	Los de la mesa 10 y otras obras - Dragún y otros - 104 págs.
53	La generación del 55: los narradores	Un dios cotidiano - Viñas - 194 págs.
54	El ensayo: del 30 a la actualidad	El ensayo actual (selección) - 120 págs.
55	Las nuevas promociones: la narrativa; la poesía	Los nuevos (selección de cuentistas y poetas) - 144 págs.
56	Las revistas literarias	Las revistas literarias (selección de artículos) - 96 págs.

Y TRES NUMEROS ESPECIALES — 57, 58 Y 59— CON QUE SE COMPLETA ESTA EXTRAORDINARIA COLECCION:

- UN VOLUMEN SOBRE LITERATURA FOLKLORICA ARGENTINA - UN MAPA LITERARIC

- UN DICCIONARIO BASICO DE LITERATURA ARGENTINA

of gest perior cettor de América Latin 8. A. Avids, de Maro 1365 — Bud prison on la Argentia — Printed in Argentina — Hecho el deposito de preso en los falleres Cárdicos de Sebastial de Amorrottu e hijos S. A.,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ai